

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Taneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Por honor y por derecho.

Llegó por fin la hora precisa que invita al pueblo noble y honrado a que despierte del sueño de esperanzas, del sueño de ilusiones, que solamente la equivocación por una parte y el engaño por otra, es la causa de que el proletariado, el que produce, el que más contribuye a engrosar las arcas municipales sin disfrutar de ningún derecho que venga a mejorar su crítica situación, haya vivido con los ojos vendados, al entregar en manos de la burguesía la hacienda municipal, en la creencia que este mortal enemigo haría algo notable en bien de Jerez y sus hijos.

Pero ahí les tenéis. Centenares de capitalistas y de hombres llevados por los diferentes partidos políticos han pasado por el Ayuntamiento.

Juzgad la labor de todos, uno por uno, y vereis la decepción que sufrís.

¿Dónde están las promesas que hicieron en sus manifiestos al presentar la candidatura? ¿Dónde está el programa que dieron a conocer al pueblo estas clases burguesas? ¿Dónde está? Todo, todo murió antes de nacer.

Sus programas, no eran programas, era la mampara con que se cubría el propósito de acaparar el campo sincero, el campo de la lealtad, que a nosotros nos correspondía, para de esta forma, poder oprimirnos y ternos bajo su dominio como una manada de borregos que no

piensan y que sufren con paciencia los fuertes latigazos que cruzan sus cuerpos hasta lograr que de sus venas brote gran cantidad de sangre.

Dejemos de sufrir: pensemos altamente y coloquemos sobre nuestros doloridos hombros el arma con que hemos de defendernos en el combate. Preparémosnos para resaltar victoriosos y triunfantes en la enconada batalla, haciendo huir para siempre a ese enemigo que llevaba la voz del pueblo con harto disgusto de éste.

Al Ayuntamiento hay que llevar hombres sanos, hombres que sientan en su pecho nuestra desgracia y que la sufran cual nosotros la sufrimos.

No debemos llevar al Concejo burgueses ni capitalistas y aun menos esa menudencia de hombres politiqueros que desconocen por completo la vida del Ayuntamiento.

La salvación de los trabajadores está en los trabajadores mismos.

Cierto. No hay que darle vueltas.

Quando un hombre corre peligro, que sin el auxilio de otras personas no podría librarse, ¿quién podrá mejor salvarle, aun arriesgando la vida? ¿Un extraño, un hombre que no le conozca ni le interese, o un hermano? Un hermano siempre. Quien diga otra cosa miente.

Pues este es el caso. ¿Quién con más empeño e interés puede trabajar por beneficiar a la clase trabajadora? Un obrero: porque dentro de las ventajas que obtengan los de su clase, las habrá obtenido él también.

Y por el contrario: ¿Creeis que un capitalista va a conspirar contra sus intereses por beneficiar los nuestros? Nunca. Lo que hará es estudiar la forma más conveniente para salir ganancioso. Y he aquí de qué manera, mientras la miseria aumenta en nuestros hogares, la fortuna del capitalista va creciendo. En esto es en lo que debemos fijarnos todos muy detenidamente.

Para contrarrestar todos estos males, todos estos vicios, de los cuales Jerez padece, a la lucha deben ir candidatos obreros, deseosos de laborar por el bien común. Nadie con más razón que los trabajadores, por ser los más numerosos y los más necesitados, pueden llevar representantes al Ayuntamiento.

Allí están nuestros intereses, hay que velar por ellos. El deber del compañerismo nos exige el que prestemos nuestro concurso a los candidatos que lleven nuestra voz y nuestro sentir con lo que habremos defendido el propio honor, y más tarde, de hacerlo así, gozaremos del privilegio que el derecho nos concede.

E.
Jerez 8-3-17.

De mí y del gremio arrumbador

He oído alguna que otra vez lo que sigue:—¡Cuidado como se ha quedado ese hombre! ¡Con las carnes que tenía y con lo delgado que está! Parece que no es el mismo; ¡claro, el oficio de tanelero, a su edad y con tantos años

sin ocupación así le ha ocurrido..! Si al menos ocupárase en las bodegas...

En efecto, veinte y tres kilos de carnes menos ya es algo para pasar por un cán callejero que está a lo que alcanza o por un galgo para ir tras una liebre. Pero esto nada dice si a las pérdidas de las carnes no se acompañara una intranquilidad de espíritu que es lo que hace siempre enflaquecer y hacer de los seres conscientes esqueletos vivientes.

Yo he dejado un picaero precisamente por no convivir con el vicio, por no adaptarme a la explotación a que se prestan individuos pocos pensantes; y si a esto se agrega el ser objeto de envidia, de celo y poner en entredicho la seriedad y buenos deseos de la persona, pues preferible es buscar el pan en el arroyo que no llenarse de tripas por acomodamiento y dejación de lo que hace valer el hombre: la dignidad.

Este puntillo que trae las consecuencias de perder carnes no lo tocarían ciertos hombres si entre la clase obrera no existieran tantos pobres seres, que echan a perder la honrosa causa del trabajo.

Es muy cierto que me ocupo de tonelero por no tener un jornal en las bodegas como fueran mis deseos, a pesar de la demanda que ha tenido nuestra principal riqueza de producción con la exportación de vinos a países extranjeros. Las deshoras en los trabajos, no perder los Domingos, las velas y hasta prestarse la gente de unas casas a otras, y si a esto se agrega la baja en los salarios de diez y doce reales, hay que reconocer lo difícil para cualquier hombre que cumpla al hallar un jornal en este oficio.

Da sentimiento como han puesto el gremio de arrumbador los mismos obreros, aunque viendo a éstos en sus físicos no son aquellos cántabros y astures que dieron al gremio el valor que tenía, tanto por la riqueza de los productos a elaborar como por las atenciones recibidas de los antiguos dueños y gobiernos de las casas.

Hoy, el gremio de arrumbador, de «aristocracia» que era ha pasado a ser el más despreciado de todos los oficios, pues si hay excepciones en algunos hombres, en general se ve la norma de conducta de que en un tiempo hablé, haciendo porque el gremio esté mirado con desprecio por ciertos gobiernos y amos que no llevan otras miras para con el elemento obrero que el de perturbarle su vida económica.

Hablo así porque a mí me ha ocurrido que al defender un jornal de seis pesetas, con motivo de ir a otra localidad para hacer faenas sin horas determinadas y viaje pagado—casas he tenido que me han dado ocho ptas.—no ha faltado un pobre obrero que haya ido por cuatro, y este pobre hombre al hablar de la necesidad de su casa, como alegación a su conducta nada buena, no ha visto que ha echado a perder su reputación de trabajador y no ha podido llevar a su prole arriba de unos céntimos después de un penoso trabajo de muchas horas.

Mucho he oído hablar acerca de los irrisorios jornales que se dan hoy en las bodegas, por los mismos obreros de éstas; pero en verdad que si son todas quejas y lamentaciones a ellos mismos se deben, pues con las deshoras, velas y domingos han estado y están satisfechos porque de esta manera salen por el jornal de «oficial».

¡Cuánta ignorancia, cuánto egoísmo y hasta si se quiere cuántas vísceras dañadas...!

A. RENATO.

Puerto.

Remachando el clavo

He leído en la prensa obrera jerezana varios artículos dedicados a darles consejos a los obreros portuenses, para que vuelvan otra vez a ocupar el sitio que les pertenece en la Sociedad de su gremio, abandonada hoy más bien que por cobardía, por ignorancia de los explotados.

Ejerciendo el cargo que por la expresa voluntad de los asociados ejerzo, no puedo, ni debo dejar de meter mi cuarto a espadas en esta cruzada que los hombres que de buena voluntad luchan por la emancipación de la clase obrera se han impuesto para conseguir que los obreros viticultores portuenses vuelvan a ser obreros dignos y conscientes, incapaces de dejarse explotar miserablemente por la encanallada y corrompida clase burguesa.

Tened presente, queridos compañeros, que ninguna huelga se pierde porque el obrero que nada tiene que perder, como no sea las cadenas que le oprimen, no puede perdernada absolutamente; lo que sucede es que unos pierden la casa donde trabajan; pero en cambio otros la ganan, y como en la familia obrera todos somos uno, no debemos de apurarnos ni acobardarnos cuando en una huelga como la que sostuvisteis con los Sres. Osborne, no pudisteis conseguir lo que deseábais.

No fué culpa de los que os dirigían ni de vosotros el que la huelga se perdiera; quien tuvo la culpa fué vuestra ignorancia, que no comprendió que la proposición del Sr. Osborne, al parecer beneficiosa para vosotros, sólo iba encaminada a destruir vuestra fortaleza, a deshacer la fuerte muralla formada con la unión de todos vosotros; muralla que impedía que dichos señores os explotaran de la manera tan inicua que hoy lo hacen. ¡Parece mentira que vosotros, que tan cerca estais de la cueva donde se crían tantos jesuitas, no sepais que su lema es «divi-de y vencerás.»

Todavía recuerdo aquellas sublimes palabras pronunciadas por los delegados del Puerto compañeros Conejo y Caraballo en el grandioso acto celebrado en Sanlúcar de Barrameda, en el cual dichos compañeros aconsejaron a todos los obreros de Sanlúcar siguieran la táctica de los obreros portuenses; y mal andaría la Federación de Viticultores, si imitando vuestra con-

ducta los demás obreros de la región hubieran como vosotros, abandonado su respectiva Sociedad.

Obreros portuenses: desechad vuestra apatía, acudid a vuestra casa, no abandonarla nunca, porque abandonándola es como se pierden las huelgas, la dignidad y todo lo que los obreros tienen que perder; permaneciendo unidos como un solo hombre, es como la cobardía en vez de apoderarse de nosotros se apodera de la clase burguesa que más ilustrados que nosotros sabe y conoce la fuerza que unidos representamos; fuerza que ellos con todo su dinero no pueden vencer.

Portuenses: uníos que la unión es fuerza.

JOSÉ LAGO AROCHA,
Presidente de la Federación.

Hay que ser buenos societarios

Para ser buen societario es preciso cumplir fielmente con los deberes que nuestra organización impone.

Y esto se consigue acudiendo puntualmente a las juntas generales o a las convocadas por las Directivas; cotizando todas las semanas, sin necesidad de que los representantes no los recuerden; prestando nuestra asistencia a cuantos actos públicos organicen las Secciones respectivas; prestando apoyo a las distintas organizaciones que invoquen nuestra solidaridad; en una palabra, siguiendo paso a paso cuanto marcan nuestros estatutos.

De este modo podrá marchar pujante y vigorosa nuestra organización que tantos desvelos ha costado y aun cuesta a algunos compañeros por falta de ayuda total a las Directivas.

Todos sabemos que estas Juntas Directivas, así como también los Comités de Sindicato y Federación, tienen el deber de velar por nuestros intereses como obreros organizados bajo un mismo ideal; pero debemos de tener en cuenta que hemos de poner de nuestra parte el mayor entusiasmo y caudal de energías, para hacer fructífera la labor de quienes nos representa y todo esto no se resuelve con mal pagar el cupón, como hacemos la mayoría.

Ateniéndonos, para hacer el dictado de buenos societarios a los deberes indicados a lo primero de este artículo, y guiándonos de los que están al frente de la organización, cuya experiencia por lo menos les coloca en situación ventajosa para adiestrarnos en las luchas del capital y el trabajo, no debemos tampoco pasar con indiferencia la renovación de Directivas, cumplida en muchas ocasiones con reelección de cargos.

Y eso es injusto, pues el trabajo debe de repartirse por igual, y aunque la frase esté bastante vulgarizada, todos por turno hemos de *arriñar el hombro* sin cejar en el camino de nuestra emancipación, ya que ese camino fué abierto para los obreros toneleros por un puñado de compañeros que, hartos ya de ser explotados, pusieron los cimientos de nuestra organización.

Hay que hacer también una buena propaganda particular entre nuestros compañeros de trabajo que aún se encuentran separados de nuestras filas, hasta que vayamos a la organización todos los trabajadores, para que, todos unidos, podamos llevar a la práctica nuestras modestas y justas aspiraciones.

Si así no lo hacemos seremos víctimas de la avaricia capitalista, y eso no lo debemos consentir, porque somos los más y los mejores.

E. D.

¿Quién sentencia?

En Barcelona celebróse la vista de una causa por robo contra un individuo reincidente en el mismo delito.

La justicia le condenó a cuatro años, unos meses, y el día clásico, de presidio.

El procesado lejos de inmutarse, con toda serenidad, al oír la sentencia exclamó:

—¡Gracias, señor presidente! así tendré la seguridad de comer todo ese tiempo.

Sentencia por sentencia.

¿En cuál hay más justicia?

¡Frente a frente se acusan los colosos!

El régimen capitalista arremetiendo con el torpe que se atrevió a atentar contra el sagrado derecho de propiedad.

El ciudadano oprimido y desvalijado acusando, serenamente, a todo un régimen de la justicia que practica... exaltando a la mayor expresión, la razón de su *deshonor*.

¡Encontrarse satisfecho al saber

que le esperan días de amargura y sufrimiento!... ¡Manifestarse complacido cuando la preciada libertad va a faltar por larga temporada!... ¡Encontrar consuelo tras las rejas del presidio!...

¡Y todo a cambio solamente de una *grosera* satisfacción de estómago!... será una superficial filosofía, pero es una verdad que ciega.

¡Qué afanes, qué luchas, qué desesperaciones no se habrán sufrido hasta llegar a la conclusión y a la resolución de encontrar en el robo una razón y en decirlo una justicia!...

Es seguro que tal hombre quiso ser honrado y no pudo serlo.

¿Quién lo impidió?... Uno, varios, muchos, todos... ¿Quién sabe si la propia madre que lo echó al mundo, víctima también del régimen que nos preside, no pudo o no supo separar de la espantosa ciénaga al hijo de sus entrañas!

¡Quizás su padre fué uno de tantos vencidos que andan por el mundo dando tumbos, limpios de todo estímulo y amor!... ¡Tal vez una mujer fué la culpable por no llevar al hogar ese soplo vivificante que es ardor para la lucha por la existencia y muchas veces triunfo seguro sobre las miserias que emponzoñan la vida!... ¡Pudo también su juventud tropezar en esas miserables zarzas de las malas compañías que tronchan la vida por lo más sublime cuando la inteligencia y el corazón están más dispuestos al amor y al bien!...

¡En tropel surgen los esfuerzos y las resistencias derrotadas hasta llegar a concluir con un estridente ¡no importa! cuando el porvenir es todo desprecio y humillación!...

¡Porque nadie nace ladrón, nadie nace criminal!... ¡Pueden nacer con el ser humano buenos y malos instintos!...; ¡pero allí donde se siembra un amor se agota un odio!... ¡donde se posa un beso se mata un rencor!... ¡donde se esparce fraternidad muere la envidia!...

¡Y el espíritu se eleva, se engrandece... y cumple sus elevados fines de modo excelso!...

¡Que puede hacerlo porque sus condiciones naturales tienen esa posibilidad, lo demuestran el sinnúmero de seres que viven sin querer robar no obstante!...

D. T.

CIRCULAR

Sr. Director de *El Martillo*.
Muy Sr. nuestro: Le rogamos la inserción de la adjunta circular

en el periódico de su digna dirección, por lo que le anticipamos las más expresivas gracias.

*El Comité
de Ebanistas y Similares
de Barcelona.*

Barcelona, 27 de Febrero de 1917.

A la Sociedad de Toneleros.

Apreciados compañeros: Tras dura y consecutiva constancia hemos llegado a la obtención de lo que nos indujo a la huelga, a nosotros, los obreros Ebanistas de la ciudad condal de Barcelona.

Largo y rudo ha sido el intervalo que ha tenido esta lucha, como lo demuestra el lapso de tiempo que la misma ha perdurado.

Plena aceptación de nuestros reclamados deseos es lo que ha dado solución a la rebelde actitud que obtamos, sin que las represiones y privaciones que una larga lucha proporciona nos hayan menoscabado nuestra firmeza en proseguir laborando al lado de todos los productores, que encaminan sus esfuerzos hacia una mayor equidad.

Dieciseis semanas de resistencia tuvimos que oponer a la intransigencia burguesa, para aplacarles sus instintos egoístas y hacerles comprender lo irracional que es el convertir las demandas obreras en cuestiones de amor propio.

Sin ingerencias ni intermediadores de ninguna clase resolvimos la demanda de las ocho horas: primero, a base parcial, y últimamente de potencia a potencia, o sea de colectividad a colectividad.

Dos resquicias nos dejaba aún esta solución, y éstas eran las de tener dos compañeros presos, por los que nos fué preciso proseguir en la lucha contra la autoridad hasta que fueran libertados estos dos camaradas, que seguían en el retén carcelario.

Peligrosa era nuestra nueva decisión; mas comprendiendo que, por encima del sentido egoísta, estaba nuestra responsabilidad solidaria, preferimos aventurar la reivindicación que obteníamos de la burguesía antes que abandonar a los que, en defensa de aquella mejora, cayeron en falta de libertad.

Breve fué esta segunda fase huelguística puesto que, al finalizar la semana diecisiete, obteníamos la tranquilidad en nuestra íntima conciencia, debido al no dejar ya recuerdos lamentables en la celular catalana.

A diversas consideraciones se presta la forma en que se ha desarrollado esta reivindicación, consideraciones que dejamos a la libre deducción de todos los compañeros que analicen las luchas sociales.

A tres factores debemos la gratitud de habernos abreviado una hora diaria en la jornada, al mismo tiempo que se ha brindado colocación a doscientos compañeros más, ya que, con esta reducción, dejan de producir mil seiscientas horas diarias de trabajo de nuestra competencia.

Decimos que a tres factores incumbe esta progresión, y éstos son: de la solidaridad que de vosotros y otros trabajadores hemos recibido; de disponer en nuestra localidad del portavoz obrero «Solidaridad Obrera»; y de no confiar nuestros deseos a otros seres ajenos a la clase obrera.

Agradecidos del esfuerzo solidario que con nosotros habéis efectuado quedamos los Ebanistas catalanes, cuales actos procuraremos no olvidar en las diversas luchas que el régimen actual ha de presentar.

Salud a todos,

El Comité.

Obreros en broma

Hay gentes que tienen una gracia disparatada. Y precisamente, en estos días de Carnaval, esas gentes han tenido ocasión de lucir en toda su extensión el ingenio que sacaron del vientre de sus madres. A nosotros nos han hecho reír mucho, especialmente unos chistosos que han tenido la ocurrencia de lucir por las calles unos disfraces que querían parecer de obreros albañiles. Nos han hecho reír, porque instintivamente levantábamos sus caretas y penetrábamos en sus espíritus, y veíamos qué casta de individuos eran los que de la honrada ropa de los trabajadores hacían objeto de diversión: unos perfectos cretinos. ¿Podían ser otra cosa?

El niño bitongo, animal de los más repugnantes entre los infinitos de la fauna nacional; el señorito bobo, degenerada piltrafa de aquellos tradicionales planteles de estudiantes que eran flor de la jácara y gala de la tuna; el niño mimado de mamá, tipo de esa estúpida parte de la juventud de la clase media, que va a misa, confiesa, comulga y pertenece al Circulo maurista y a la Congregación de San Luis; el microcéfalo que se pasa los días y las noches jugando al dominó en el café y poniendo cátedra, frente a la

taza humeante, de inopia y mentecatez; el zángano que, por no trabajar, apela a las humillaciones más envilecedoras de la personalidad humana; el chulo de mala sombra, el inicuo, el insípido, el incógruo, el imbécil...

¿Qué otra clase de parásitos, de figuras representativas de la denegación de la raza, de peso muerto en la vida social de nuestra nación, de asqueantes materias del basurreo español, podían ser los que, en estos momentos de crisis hondísima de trabajo, de angustias para la clase obrera, de miseria y de hambre para los proletarios, busca diversión y regocijo en vestir ropas que pretenden ser las de un albañil?

Si no es eso un escarnio idiota contra los trabajadores, es una señal tan evidente de estupidez, que hacía merecedores a los que en tal cosa hallaban goce de unos puntapiés bien aplicados en la región más sensible de su cuerpo, por ser la caracterizadora de su sexo: la región glútea.

CRONICA TRISTE

El Martes 6 del corriente dejó de existir la esposa de nuestro compañero Manuel Navarro Pérez.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de este semanario nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

También el día 7 del corriente dejó de existir un hijo de nuestro compañero Juan Fernández Mestre.

La Sociedad de Toneleros le envía a dicho compañero y demás familia doliente, desde estas columnas, el testimonio de su pesar por pérdida tan irreparable.

D. E. P.